LOS ELFOS

—¿Dónde está nuestra pequeña María?

—Está jugando en el prado con el hijo de nuestro vecino

contestó la mujer.

—No vayan a perderse —dijo el padre, preocupado—, son

tan atolondrados.

La madre echó un vistazo a los pequeños y les llevó su

merienda a la mesa.

—¡Qué calor hace! —dijo el muchacho mientras la niña se

abalanzaba sobre las rojas cerezas.

—Tengan cuidado, niños —dijo la madre—, no vayan muy

lejos de casa ni se adentren en el bosque; su papá y yo vamos al

campo. Los elfos

El joven Andrés contestó:

—¡Oh, no hay por qué preocuparse! El bosque nos asusta y

vamos a quedarnos sentados cerca de la casa, donde hay gente.

Al momento, la mujer se retiró y salió acompañada de su

esposo. Cerraron ambos la puerta de la casa y se dirigieron al

campo y los prados para inspeccionar a los peones y, al mismo

tiempo, la cosecha de heno. La casa se situaba en una pequeña y

verde loma, rodeada por un declive con empalizadas que

abarcaban también los huertos y los invernaderos; un poco más